

Reflexiones sobre conferencia de ILAIPP

Iniciativa que busca ser una voz común en América Latina.

Raquel Zelaya / Asies



Como es sabido, gracias a los medios de comunicación, Guatemala a través de Asies se constituyó en la sede para el lanzamiento público de la red de 12 centros de pensamiento instituidos en siete países de América Latina.

Por más de tres años de preparación hemos adquirido conocimiento personal, profesional e institucional para que a partir del tema de inclusión social, se presentaron cinco ponencias orientadas a profundizar en políticas públicas aplicadas en nuestros países, a manera de compartir algunas lecciones, experiencias exitosas o retos que permitieran profundizar en el análisis comparado. Así se busca fortalecer una voz común para estudiar y conocer América Latina, ahora mediante la Iniciativa Latinoamericana de Investigación para las Políticas Públicas (ILAIPP).

En el caso de Cadep de Paraguay, su investigación sobre políticas de inclusión educativa trata los alcances y límites de los programas de gratuidad en educación, para la reducción de las desigualdades educativas. En Guatemala estamos ante un reciente proceso de compromiso público de casi todos los secretarios generales de partidos políticos, para que la calidad educativa sea una realidad e incluya atención al funcionamiento de los centros educativos, pertinencia curricular, profesionalización de docentes, infraestructura, competencias y aprendizajes dentro del sistema educativo. A este respecto precisamente derivaron muchos de los comentarios que se hicieron a la ponencia paraguaya. Un verdadero reto será cómo lograr atender las evidentes desigualdades en los niveles educativos, para alcanzar la meta de 180 días de clases al año.

En Bolivia, Inesad expuso un caso en negociación muy interesante en una pequeña comunidad de San Cristóbal, dado que una explotación minera logró un entendimiento sobre formas de otorgar espacios -tributos, normas medioambientales y, lo más llamativo, decisiones de reasentamiento voluntario de la comunidad- a 12 kilómetros, que implicó entre otros, el traslado piedra por piedra tanto de la iglesia como del cementerio. Un proceso largo y complejo que en palabras de la empresa involucrada les requirió "desoccidentalizarse" y en el que la comunidad dio una demostración de alta cohesión social, tanto para las protestas iniciales como para lo acordado. Con esto no quiero decir que considero favorable la minería metálica, sino que el proceso da elementos para derivar acciones que podrían intentarse, por ejemplo, en el caso de hidroeléctricas que tienen tanto potencial, pero que en la mayoría de casos han sido conducidas sin considerar ni elementalmente el tema cultural.

Finalmente, en palabras de Orazio Belletini, de Ecuador, América Latina tiene el potencial de abatir la pobreza extrema en diez años, y es una demanda que no puede relegarse más.